

Sección: Contribución especial

El Valle del Cauca en el panorama de la medicina nacional¹

Ernesto Andrade Valderrama, M.D.²

UNIVERSIDAD DEL VALLE
DEPTO. DE BIBLIOTECAS

En nombre de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, deseo ante todo expresar a la Facultad de Salud de la Universidad del Valle, a la FES y la familia Guerrero Velasco, el agradecimiento por la gentil invitación a participar en un acto de tanta trascendencia en la vida académica de la Universidad.

Precisamente, en sus pocos años de existencia, la Sociedad viene trabajando para que en todas las escuelas médicas, se reavive y se intensifique el interés por las disciplinas históricas, que al lado de la enseñanza de la ética, ordenada por disposición legal, aseguren al nuevo profesional no sólo el cumplimiento de las normas perennes que siempre han regido su ejercicio, sino poder afrontar los cambios, que el progreso de la ciencia y la transformación social, van poniendo a su práctica diaria. En manos de los docentes se hallan estas enseñanzas y ésta y no otra es la finalidad del premio "Ramiro Guerrero", al profesor que "debe haberse distinguido por su justo equilibrio entre su trato compasivo por el enfermo y su amor al arte y ciencia de la medicina".

La tradición de la Universidad del Valle, en sus 37 años de existencia, ha sido ejemplar y así lo atestiguan su nómina de profesores y los éxitos que alcanzaron ya muchos de sus egresados.

He pensado que no está de más y dirigido principalmente a las nuevas promociones, que van a ser actores en el nuevo ejercicio que se inicia, echar una mirada retrospectiva a los grandes hechos que hicieron posible la iniciación de la medicina y su enseñanza en Colombia, los cambios que cada época ha impuesto, especialmente relacionados con la participación en ellos, de la gente de este espléndido Departamento y así poder mirar más tranquilamente hacia el futuro de la profesión hipocrática.

Antes de José Celestino Mutis, casi hasta finales del siglo XVIII, el desarrollo es precario. El protomedicato y la cátedra de medicina, funcionan esporádicamente y en la práctica, la medicina está en manos de empíricos y barberos. Excepción lo fue el caso del doctor Leonard Sudrot de La Garde, médico francés que ejerció en Cali, hacia la mitad del siglo y a quien se debe la inauguración en 1753 del Hospital de San Juan de Dios, llamado entonces Hospital de Caridad.

La obra médica de Mutis, ha sido opacada por el éxito de su Expedición Botánica, pero fue fundamental para el comienzo de nuestra medicina, sin duda alguna es el padre de la medicina colombiana. Fue alumno de Pedro de Virgil, reformador con Andrés Piquer de la medicina española, y candidatizado para presidir uno de los Colegios Reales de Cirugía; prefirió viajar a la Nueva Granada como médico del Virrey Messía en 1760.

Durante 40 años ejerció intensamente la medicina y su producción científica fue increíble: conceptos médicos sobre pacientes, como en el caso de Antonio Nariño, sobre cesárea en mujer viva, acerca de los "cotos", donde indicó la importancia del cambio de temperamento y del agua. El manejo de enfermedades febriles agudas con quina, de las diarreas con ipecacuana y opio, la manera de emplear las aguas termales, instrucciones sobre la purificación del agua, construcción de cementerios, vestidos, etc. Sobre la viruela fueron varios: método general para la curación, informe sobre la epidemia en 1782, defensa de la vacuna de Jenner e instrucciones para la obtención de la vacuna. A esto hay que añadir la descripción de plantas medicinales como la quina, la ipeca, el guaco sobre el cual realizó la primera experiencia farmacológica en el país, bálsamos, nuez moscada, etc. Pero su aporte fundamental fue en el campo de la enseñanza. Primero formó al médico que habría de regir la cátedra y dirigir la Escuela, Miguel de Isla, de la orden de San Juan de Dios, quien ocupó la dirección del Hospital San Juan de Dios de Cali, hasta 1794 y lue-

1. Conferencia presentada el 3 de diciembre de 1987, al otorgar el Premio Ramiro Guerrero T. Profesor Emérito, Departamento de Cirugía, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Presidente de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

go, el plan definitivo para los estudios de medicina y de cirujanos romancistas, que comenzaron a regir en 1784, siendo el regente de la escuela abierta en 1802. Su última actuación, fue el apoyo decidido a la expedición de la vacuna, que bajo la dirección de Salvani, realizó en América misión increíble y heroica, que aún espera la exaltación histórica merecida. Otro gran médico de este tiempo C. Linneo, escribió sobre Mutis esta frase lapidaria: "Un nombre inmortal que no borrará jamás edad alguna".

En el siglo XIX se puede considerar un primer período, hasta el final de la guerra de la Independencia. La Escuela de Mutis gradúa su primer médico en 1805, es un caleño: Joaquín Cajiao Pombo, quien vuelve a su ciudad natal. A la muerte de Isla, ocurrida en 1806, lo sucede en la Dirección de la Escuela, Vicente Gil de Tejada, otro caleño, graduado el mismo año. A él se le reconoce un trabajo, sobre los cotos, en el cual sugiere el empleo de la sal de Guaca para su tratamiento. Al estallar la guerra, huye al Cauca donde continúa el ejercicio de la profesión, y muere en Popayán.

De los egresados, unos se vinculan a los ejércitos libertadores, otros quedan al frente de los hospitales y dos sostienen la enseñanza: Benito Osorio en el Colegio del Rosario y José Félix Merizalde en San Bartolomé. Fue éste el médico más eminente hasta mediados del siglo, como consultor de Bolívar y Santander, como autor de por lo menos 12 trabajos científicos sobre las epidemias reinantes, viruela, sarampión, cólera y lepra; y como profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Francisco José de Caldas, eximio payanés, promovió desde su semanario del Nuevo Reino de Granada, un premio al mejor trabajo sobre los cotos. El mismo había escrito respecto al influjo del clima sobre los seres organizados, e insistió en las aguas como causa de la enfermedad y en la utilidad del agua de "Burila", de Buga, para su tratamiento. Participó en el concurso José Fernández Madrid, egresado de la Escuela de Mutis, aconsejando en su trabajo el empleo de esponjas de mar, calcinadas y la sal de Supía. Posteriormente sería el primer presidente médico, como presidente del Estado de Cundinamarca. El premio lo obtuvo el trabajo de Joaquín Camacho. Toda la inquietud acerca de esta endemia vino a culminar con los estudios de Boussingault, quien identificó el yodo en la sal, como el agente terapéutico y lo preconizó en Antioquia y Cauca en 1831.

Digna de rememoración en este período fue la actividad de la primera Academia de Medicina, fundada por Sámano en 1817, a cargo de los profesionales de Santa Fe de Bogotá, quienes presentaron muy interesantes disertaciones.

Y, hecho muy importante, se inició por entonces la influencia de escuelas extranjeras. El Libertador, trajo la Misión Británica para dirigir la medicina militar. Los nombres de Tomás Foley, Cirujano Mayor del Ejército, con Mayne en Cali, y Macary en el sur, son de grata recordación. En Bogotá el primer cirujano fue el inglés Cheyne, quien previamente había ejercido en Cali. En 1823, se inicia la influencia de la medicina francesa que habría de mantenerse hasta la mitad de este siglo, grandiosa y fecunda en todos los aspectos de su actividad.

Santander, trajo los primeros profesores de París para la enseñanza de la anatomía y la cirugía, los doctores Broc y Daste. Posteriormente y procedente de Cali, E. Rampón, primer profesor de anatomía patológica. A Boussingault, lo acompañó el médico y artista M. Roulin y otro francés pasó a la historia, como médico del Libertador en San Pedro Alejandrino, Próspero Reverend.

El segundo período del siglo XIX, comienza con la apertura de la Universidad Central, en 1827 y dura 40 años, hasta la creación de la Universidad Nacional. La Central, obra del gobierno de Santander, duró hasta 1850. Su Facultad de Medicina graduó más de 200 profesionales que se extendieron por todo el país. Entre ellos hubo 2 figuras sobresalientes: en Bogotá, Antonio Vargas Reyes, especializado en Francia, en cirugía y quien a su regreso al país, trajo el cloroformo recién descubierto en Inglaterra. Con él propiamente se inició la cirugía en Colombia, pues enseñó todas las técnicas existentes en Europa. Publicó el primer semanario médico con el nombre de "La Lanceta" y a raíz del cierre de la universidad oficial abrió una escuela privada que se convirtió en la Facultad de la Universidad Nacional en 1867. Fue su primer rector.

La otra figura fue Manuel Uribe Angel, también egresado de la Universidad Central, quien llevó la medicina al occidente colombiano y más tarde sería fundador de la Facultad de la Universidad de Antioquia y de la Academia de Medicina.

En Cartagena, se iniciaron estudios que fueron de corta duración en 1830, bajo la dirección del doctor José Dionisio Araújo. En 1850 Rafael Calvo reabrió la Facultad y 20 años después fue restaurada.

Popayán tuvo Facultad de Medicina en 1835, con el catedrático José Antonio Arroyo y duró abierta hasta 1890.

Santa Marta, bajo la dirección de Tomás Abello tuvo estudios en 1850, y una segunda etapa, también efímera en 1868. En Buga como dependencia del Colegio Académico se abrió una facultad en 1865, con vida de 6 años.

Por esta época se distinguieron en su ejercicio profesional en el Valle, los doctores Manuel J. Núñez, Benjamín Núñez, Primitivo Sinisterra, Manuel y Nicolás Buenaventura.

En 1867, con la creación de la Universidad Nacional, comienza la última etapa del siglo pasado. Fueron sus gestores principales, el Presidente Médico General Santos Acosta y el redactor del proyecto, el Dr. Manuel Plata Azuero. Al lado de ella, en 1870, inicia su tercera etapa la Facultad de Cartagena y en 1872 la de Antioquia.

Algunos de los egresados, se dedicaron a la docencia y otros fueron los motores del desarrollo en la provincia. Oriundos del Valle pero en conexión con la Universidad Nacional, hubo 3 que se deben mencionar: Abraham Aparicio, profesor de terapéutica en la Universidad Nacional, uno de los fundadores de la Sociedad, futura Academia de Medicina; Pío Renjifo, graduado en el exterior pero vinculado a la docencia de anatomía patológica en Bogotá, primer Director de la Revista Médica y, el más sobresaliente de todos, Evaristo García, graduado en 1872 docente con Renjifo en anatomía patológica, con viaje después a París, en donde presenta trabajo sobre la lepra mutilante, para residenciarse después en Cali, donde va a desplegar intensa y prolífica actividad profesional. Actuó primero como rector del Colegio Santa Librada, distinguióse como cirujano en su práctica, y fue el primero en Colombia en realizar una esplenectomía con éxito, hecho trascendental, que tuvo lugar el 1 de enero de 1887. Por iniciativa suya se funda la Sociedad de Medicina del Cauca. Fueron cofundadores los doctores Enrique Garcés, Daniel Quijano, Agustín Escobar, Adolfo Tenorio y Pedro Pablo Scarpeta, todos figuras ilustres de la medicina caucana.

Concomitante con la Sociedad fue la publicación del Boletín, que durante 20 años recogió la labor médica e investigativa. Al revisar la síntesis de esta publicación, recientemente hecha por el doctor Guillermo Orozco, son de destacar los trabajos del doctor García sobre lepra y beriberi, sobre ofidios venenosos que mereció reproducción en París en 1896 y otros sobre campañas higiénicas. Los informes referentes a las reuniones de la Sociedad en Buga, Popayán, y otros verdaderamente pioneros, en el campo de la ética, donde se trataron temas como juntas médicas, secreto profesional, la redacción de una ley sobre el ejercicio de la medicina y recomendaciones para la elaboración del Código de moral médica.

También entre los egresados de la Nacional, no se pueden dejar de mencionar: Pablo García Aguilera, justamente reconocido como el padre de la cirugía en el Cauca y que practicó la primera intervención sobre la vesícula biliar en

Colombia; Pedro Pablo Scarpeta, de dedicación apostólica al Hospital San Juan de Dios, cuya dirección ocupó por cerca de 60 años; Pablo Borrero Ayerbe, de trayectorias brillantes como ejecutivo y político, fundador del Diario del Pacífico y primer Gobernador del Valle del Cauca.

Hecho que también dejó huella al terminar el siglo fue la llegada al Hospital de las hermanas Vicentinas en 1884, dirigidas por la Hermana Josefina Muratet.

Muy brevemente hay que considerar dos etapas en la medicina del siglo XX: desde el final de la guerra civil hasta 1950 y los últimos 37 años.

Terminada la conflagración, la enseñanza en Colombia se reinicia en las Facultades de Bogotá, Medellín y Cartagena. La influencia francesa le sigue dando un sello inconfundible: anatomía como ciencia fundamental, rigurosa formación clínica, técnica quirúrgica impecable, con un fondo admirable de ética y humanismo. Los nombres de los maestros son venerados en todos los rincones del país. El Estado y la iniciativa particular se unen para propiciar instituciones que permiten la atención de niños, pacientes médico-quirúrgicos y enfermos psiquiátricos. El laboratorio comienza a desarrollarse, lo mismo que la anestesia y los rayos X. La primera Escuela de Enfermeras nace en Cartagena en 1903 y poco a poco se van multiplicando. En el campo de la higiene es muy lento el desarrollo, primero un Consejo Superior, luego la Junta Central, la Dirección Nacional, el Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social; y al fin en 1946, obra de un gran vallecaucano, Jorge Bejarano, el Ministerio de Higiene. Creado en 1928, comienza a funcionar en 1934 el Instituto de Radium y se erigen hospitales para la atención de tuberculosos.

Las especialidades médicas comienzan a abrirse paso y para la mitad del siglo ya existen las de pediatría, urología, ginecoobstetricia y gastroenterología.

Durante los primeros cincuenta años de este siglo, el Cauca tuvo cerrada la Facultad de Medicina. Desde 1904, la Secretaría de Instrucción Pública del Cauca se dirige al Gobernador y plantea la posibilidad de crear en Cali, en el Colegio de Santa Librada, anexa a la Universidad del Valle, la Facultad de Medicina, que se tradujo en Decreto firmado por el Gobernador Pedro Antonio Molina. Desgraciadamente no llegó a ejecutarse, lo cual explica el lento desarrollo de la medicina durante este período. Sin embargo, son de destacar hechos importantes, fruto de la iniciativa privada, a saber, en su orden, la fundación de la Clínica de La Cumbre, la primera que tuvo la ciudad, con todas las dotaciones modernas, que de Panamá trajo el doctor

Howard Smith, asesorado por Galloway.

Más tarde, en 1924, inaugura su clínica el doctor Luis H. Garcés, que tuvo en su haber la introducción de los rayos X y donde como laboratorista y anestésista actuó el médico inglés doctor Taylor. El pabellón infantil del Club Noel abre sus puertas en 1934 y la Clínica de Occidente en 1938. El Hospital que hasta principios del siglo, se conocía como Hospital de Caridad, a solicitud del obispo Perlaza obtiene en 1913 personería jurídica, como Hospital de San Juan de Dios, lo cual le permitió mejorar su funcionamiento y recibir el apoyo de entidades como el Ferrocarril del Pacífico, la Lotería del Valle y la Beneficiencia Departamental. En 1934, 9 años antes de su muerte, el Hospital honró a su benefactor doctor Scarpetta al cumplir 50 años de servicios al Hospital, caso único en la historia hospitalaria del país. En lote del hospital se construyó el Dispensario Antituberculoso y Cali celebró en 1941 el Primer Congreso Nacional de Tisiología.

En la imposibilidad de nombrar todos los médicos que brillantemente actuaron durante este período sólo es posible destacar algunos: Luis H. Garcés, Pablo Borrero Ayerbe, José Ignacio Vernaza también Gobernador y destacado hombre público, Víctor Hoyos, Primitivo Iglesias, Ernesto Campo Méndez, Jorge Vásquez.

En el momento actual en que las Facultades de Medicina están en proceso de reorientar la formación de sus profesionales, pues se busca que con una sólida instrucción general se integren al servicio del paciente y la comunidad, la figura del doctor Guerrero se puede presentar como ejemplo, para el médico del año 2000.

Este, apenas un esbozo sobre la medicina de la primera mitad del siglo, no podría terminar sin mencionar a quienes sobresalieron nacionalmente en las disciplinas de las letras y la investigación: Miguel Jiménez López, Luis López de Mesa, César Uribe Piedrahita, Gabriel Turbay, son nombres estelares del olimpo médico colombiano.

En el campo de la investigación, al lado de Evaristo García, Juan de Dios Carrasquilla y Andrés Posada Arango, del final del siglo XIX, esta primera mitad del actual ha contado con abnegados científicos, especialmente orientados hacia la solución de nuestros problemas endémicos. Al lado de Montoya y Flórez, Federico Lleras, Luis Patiño Camargo y tantos otros, sobresale como la más eximia figura de nuestra investigación la de Roberto Franco.

Difícil, si no imposible es también querer resumir la historia de estas últimas décadas. En el campo de la enseñanza la secular influencia francesa, terminó no por voluntad

o snobismo de los directivos; simplemente por el natural deterioro que ese país sufrió tras dos grandes guerras, habiéndose trasladado el cetro a Norteamérica, de donde comenzaban a irradiarse nuevas orientaciones.

Las primeras sugerencias sobre reformas académicas y hospitalarias vinieron con la Misión Humphreys de 1948, que visitó las escuelas existentes de Bogotá, Medellín y Cartagena. La segunda, encontró ya en funcionamiento la Facultad de la Universidad del Valle, que había puesto en marcha años antes, en 1951, el médico y Gobernador Antonio Lizarazo y bajo el comando de Gabriel Velásquez Palau, cerebro y motor de este nuevo y trascendental cambio médico. Para este año (de la Misión de Lapham) también se había reabierto la de Popayán y en Bogotá, José del C. Acosta había puesto a funcionar la de la Universidad Javeriana, desde 1942.

El Valle puso a marchar la estructuración en departamentos, la intensificación en la dedicación de los docentes y la organización hospitalaria, universitaria. San Juan de Dios se vinculó a la enseñanza mientras abría sus puertas en 1956 el Hospital Departamental, con el nombre de Evaristo García. Medellín, bajo el Decanato de Ignacio Vélez siguió el ejemplo y en el Seminario de Educación Médica de 1955, se pudieron mostrar los primeros y exitosos resultados. El aporte que entonces prestó a la Facultad, Santiago Renjifo, con la creación del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública fue definitivo para poner la Facultad al frente de la enseñanza médica en el país.

En Bogotá, al año siguiente, otro gran vallecaucano, como Rector de la Universidad Nacional, Jorge Vergara Delgado, inició la tramitación de los cambios, que tardarían allí 3 años para poderse implantar definitivamente. Los decanos de Cali, Medellín y la Nacional gestaron en este año en 1956, la Asociación de Facultades de Medicina.

La década de 1960 fue el período de la estabilización. La reforma universitaria en 1963, por el Rector José Félix Patiño en la Nacional así lo permitió a la Facultad. Fue la época dorada, para los hospitales universitarios con la apertura de los programas de postgrado y la adquisición de la nueva tecnología. La necesidad de especialistas fue ampliamente satisfecha a lo largo del país.

Por otro lado, con la ampliación de la medicina socializada, se intensificaron y agravaron los problemas gremiales, sin que pudiera lograrse la soñada unión del cuerpo médico alrededor de una sociedad fuerte y representativa.

En la década de 1970 surgen interrogantes que siembran

gran inquietud. La Ley del Sistema Nacional de Salud, planeada para resolver tantos problemas, funcionamiento y sostenimiento de los hospitales, para coordinar las relaciones con la universidad, determinación de las necesidades de médicos, especialistas y demás profesionales de la salud, aún funciona muy incipientemente y más bien ha sufrido modificaciones que impiden sus objetivos.

El adelanto de la medicina, ha ido aumentando en forma progresiva los costos, haciéndola inaccesible a muchos sectores, los problemas de la salud en los grandes hacimientos de las ciudades, cada día son más complejos e insolubles. Coinciden estas circunstancias con la que se ha llamado explosión de facultades de medicina, que al comenzar la actual década llegan ya a 21, que para este año producen más de 2500 médicos, cuya ubicación para cumplir los años reglamentarios de internado y práctica rural es cada día más difícil.

Todo esto, a lo cual se añade el ya preocupante desempleo profesional, ha llevado a las directivas universitarias y de ASCOFAME a una nueva reforma en la formación médica. La especialización deja de ser la meta principal. Los programas se deben centralizar en la formación muy buena de un médico general o familiar, como quiera llamárseles, líder en la prevención individual y social de la enfermedad, árbitro en la utilización correcta de la moderna tecnología, cada día más en manos de personal paramédico.

Requiere en su curriculum la intensificación de ciencias sociales, políticas, biológicas con todos los adelantos de la genética y la informática. También la bioética y la historia de la medicina.

Todo esto le da plena vigencia al premio "Ramiro Guerrero" y es lo que en representación de la Sociedad que presido, deseo para esta Facultad de Salud, que seguramente ha de continuar a la vanguardia de la medicina colombiana.

El premio "Ramiro Guerrero" establecido en 1974, para el profesor de clínica que se haya distinguido por su trato científico y humanitario a los pacientes, lleva el nombre de quien justamente fue en su vida paradigma de estas comunidades, el doctor Ramiro Guerrero Torres. Su intensa actividad dejó huellas imperecederas en el Club Noel, la Clínica de Occidente, el Hospital de San Juan de Dios, cuya dirección ejerció; como Jefe de Medicina Interna de los Seguros Sociales; como miembro del Colegio Médico del Valle y como profesor de la Universidad. Ocupó la Secretaría de Salud Departamental y fue Senador de la República. Fue acreedor a múltiples distinciones, entre ellas la Cruz de Esculapio de la Federación Médica, y póstumas la placa con la cual el Hospital exaltó "su gran vocación médica y la dedicación de toda su vida el noble servicio del Hospital". Este premio es muy significativo, por provenir del Alma Mater Universitaria.

UNIVERSIDAD DEL VALLE
DEPTO. DE BIBLIOTECAS